

RESULTADOS DE UNIR LA CIENCIA Y LA INDUSTRIA EN LOS LABORATORIOS FARMACÉUTICOS

La Farmacia, en su aspecto práctico, ha sufrido una evolución extraordinaria, marcando rutas nuevas en las formas medicamentosas, hasta el punto de haber sido casi totalmente sustituida la antigua fórmula galénica por los llamados específicos, que tanto en inyectables como en soluciones, en granulados o en grajeas, constituyen hoy día casi exclusivamente el medio para tratar clínicamente las afecciones médicas.

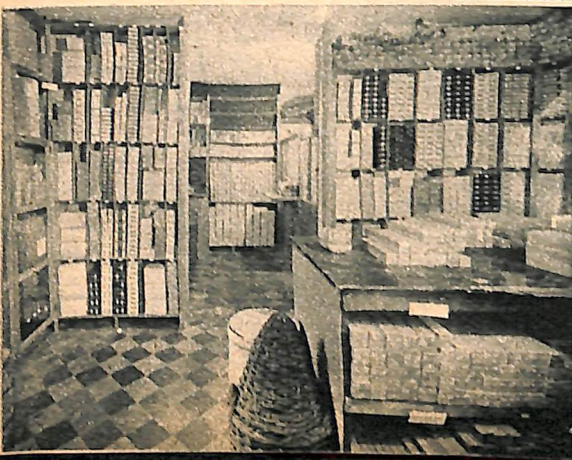
Tiene, pues, una importancia extraordinaria el conocimiento preciso de la forma en que se trabaja en los Laboratorios destinados a la elaboración de estos preparados. Y éste es el motivo que nos ha inducido a escribir esta información.

Durante los días en que se ha celebrado el XIV Congreso Internacional de Oftalmología ha llamado poderosamente la atención de cuantos visitamos la Exposición científica una instalación en la que un hábil soplador de vidrio manejaba el soplete para construir, a la vista misma de los oftalmólogos, esos preciosos cuentagotas que Laboratorios Juste, de Madrid, ha registrado para envasar sus colirios. Y allí mismo surgió en nosotros la idea de visitar el Laboratorio y ver su funcionamiento. Idea a la que se prestó muy gustosamente nuestro antiguo amigo don Luis Juste, actual director de este Centro.

En todos los departamentos de este Laboratorio predomina la más rigurosa escrupulosidad científica y técnica. Desde el despacho del director, severo y adornado principalmente con extraordinario número de publicaciones médicas y farmacológicas, hasta el último rincón del hotel en que se halla instalado, se percibe la minuciosidad detallista que debe caracterizar un Laboratorio farmacéutico.

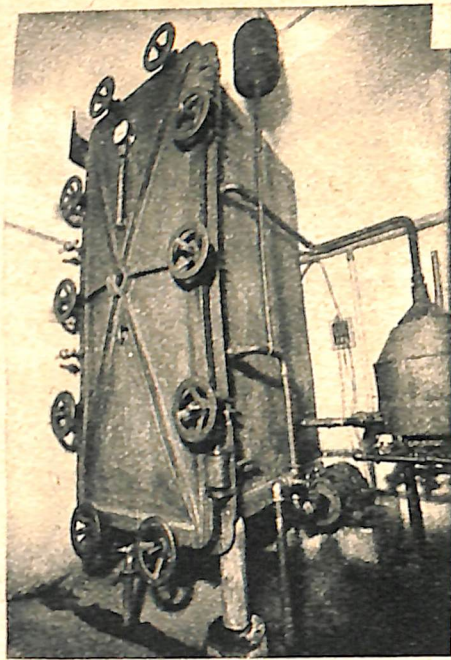
En el departamento de ensayos químicos, de comprobación de fórmulas, de estudio cuidadoso de todos y de cada uno de los componentes que entran a formar parte de un preparado, a nosotros, habituados a juzgar de una mirada la eficiencia funcional de estos laboratorios, nos ha sorprendido el severo orden que reina en todo él. Aquí sí que podría ser aplicado con todo rigor el dicho célebre de que en todo laboratorio debe haber un sitio para cada frasco y cada frasco en su sitio.

Se encuentran trabajando, en valiosa colaboración, médicos y farmacéuticos. Las probetas graduadas van dejando caer gota a gota sus soluciones valoradas. Los filtros de papel, plegados en acordeón, van reteniendo entre sus pliegues las sustancias que enturbian los líquidos. En los morteros de cristal, de grés y de ágata van triturándose poco a poco sustancias

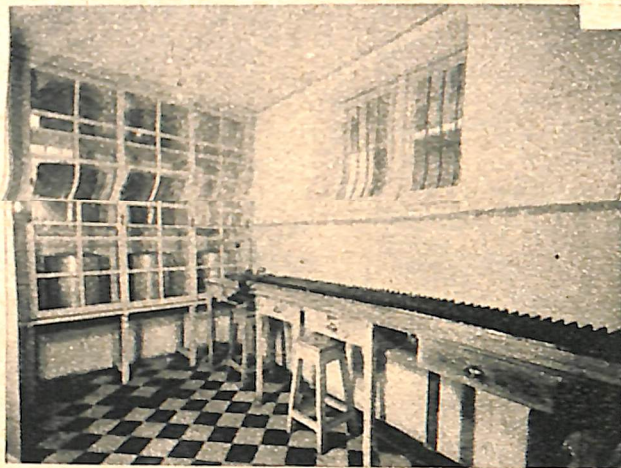


Sala de extractos

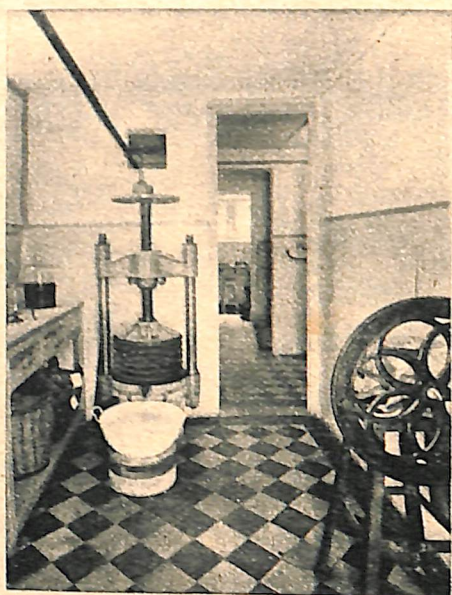
El perfecto orden del almacén



Un moderno equipo de vacío



Departamento de envases



Vista de un Laboratorio

blancas, grises, negras... Y todo ello se va sucediendo sencillamente, sin aparentes complicaciones, como labor que, por ser cotidiana y habitual, apenas tuviera importancia.

Estas manipulaciones que aquí se hacen en pequeño, en otros departamentos adquieren la magnitud extraordinaria de lo definitivo, con filtros enormes, con trituradores movidos a motor, con voluminosos equipos de vacío, donde las sustancias empleadas van perdiendo su contenido en agua para ir a transformarse poco a poco en sustancias sólidas o pastosas o pulverulentas, que luego sufren nuevas manipulaciones hasta quedar en las perfectas condiciones en que han de ser envasadas en sus frascos, en forma de jarabes;

en sus cuentagotas, en forma de colirios; en sus ampollas de cristales neutros, en forma de inyectables. Estos grandes departamentos son algo así como las ramas largas de un pantógrafo, cuyas ramas cortas fuesen el Laboratorio de experimentación de que hablébamos antes. Haciendo aquí en gran escala lo que allí ya se ha hecho en pequeña y en vías de ensayo.

Pasamos rápidamente por el departamento de empaquetado, casi tan rápidamente como este enjambre de muchachitas, con sus blusas blancas, impecables, van poniendo sus etiquetas, sus precintos, sus folletos a los frascos, a las ampollas, a los cuentagotas, que luego se van alineando, todos iguales, por familias, podríamos decir, para ir a llenar los estantes del almacén, de donde a diario salen millares y millares de

estos ejemplares, que van luego a colocarse en los anaqueles del farmacéutico, y luego a la cabecera del enfermo, que en ellos ha de encontrar curación o alivio a sus dolencias, a sus padecimientos.

Nos han llamado la atención los envases del Hepal, jarabe en el cual se logra contener en 100 centímetros cúbicos el principio activo de un kilogramo de hígado fresco, y el Hepal inyectable, en cuyas ampollas de dos centímetros cúbicos la magia de las extracciones químicas ha logrado contener la eficacia opoterápica de 600 gramos de hígado.

Comentamos con el jefe médico, doctor Sánchez Rodríguez, las dificultades que hubo que vencer, tanto técnicas como industriales, hasta lograr lanzar el único producto de esta clase obtenido en España, y que se presenta al mercado en inmejorables condiciones de fabricación y precio.

Más allá nos llama la atención un verdadero ejército de cajitas, que contiene cada una un frasquito de Zinosal, el colirio preferido por los deportistas cuando sus ojos sufren las irritantes consecuencias de la refracción de la nieve, o las molestias del polvo en los automovilistas...

Salimos encantados de esta rigurosa escrupulosidad técnica que predomina, sobre todo, en este Laboratorio.

Y salimos encantados también de las atenciones recibidas, de las explicaciones que nos han dado tanto nuestro distinguido colega el doctor Sánchez Rodríguez como el director, don Luis Juste, informándonos de los interesantes trabajos biológicos que vienen realizando acerca de las vitaminas y del contenido de los diferentes tipos de las mismas en diversos alimentos, acerca de cuyos trabajos no estamos aún autorizados para hablar con la extensión que merecen, por su originalidad y por las consecuencias prácticas que de ellos pueden deducirse para el porvenir.